

## **"UNA 'MINORIA EXCELENTE': LA GENERACION DEL CENTENARIO Y SU IMPACTO EN LA POLITICA COLOMBIANA**

**GEORGE A. BRUBAKER**

A menudo, los historiadores colombianos han recurrido a las sucesivas generaciones literarias para explicar la compleja historia de su país. Los análisis se han concentrado en obras literarias (poesía y novela), en el ensayo político y, a veces, en obras que se aproximan, sin llegar a ser, a contribuciones originales al pensamiento político y social. Numerosos estudios reflejan los esfuerzos hechos por las varias generaciones para interpretar el pasado de Colombia, para corregir errores en su desarrollo social y político, o para forjar un atrevido, nuevo curso en las aventuras de política y fe. Tales comentarios indican la repetición de un tema dominante con múltiples variaciones: la búsqueda del equilibrio adecuado entre libertad y orden. El objetivo, eternamente evasivo, de una democracia estable y bien ordenada ha sido el tema fundamental del pensamiento y acción política desde el tiempo de Antonio Nariño y la generación de la emancipación de 1810 hasta la Generación del Centenario en el siglo veinte (1).

Si la búsqueda de esta delicada combinación de libertad y orden constituyó el tema subyacente tanto del pensamiento como de la acción política en la Colombia del siglo diecinueve, su importancia no declinó durante los acontecimientos del siglo veinte que culminaron en el dilema nacional y moral de la violencia, la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla y la reinstalación final de una "democracia" bajo el Frente Nacional. Muchos de los protagonistas de la crisis colombiana de los cincuenta y sesenta pertenecían a la Generación del Centenario y algunos de ellos se convirtieron en activos opositores de la dictadura de Rojas y en arquitectos del Frente Nacional que la reemplazó.

Obviamente en Colombia los conatos culturales e intelectuales nunca estuvieron muy alejados de la vida política (2). En la lucha por alcanzar la madurez política del país, los políticos, teóricos políticos, filósofos y ensayistas colombianos buscaron la fórmula de instituciones políticas capaz de proporcionar orden, estabilidad, progreso y justicia. Entre las diversas fórmulas, que iban desde esquemas educativos hasta filosofía política importada, el desarrollo del partido político era la que más atraía a los colombianos.

---

\* Profesor del Departamento de Historia, Universidad de Arizona, Tucson, Arizona.

Cualquiera que fuese la generación o el género literario, el partido político se hallaba siempre presente y próximo. La cultura en Colombia siempre era divisible entre dos. Se podía escribir historia, enseñar sociología o escribir la gran novela colombiana pero siempre se era o liberal o conservador. Raros eran los casos, si alguno existía, cuando alguien se aventuraba en el desconocido territorio del tercer partido o de los movimientos políticos minoritarios. La salvación de la nación vendría mediante la aplicación de teorías y estudios intelectuales y con la ayuda de un determinado partido político.

En Colombia de 1848 los partidos políticos ya se encontraban bien definidos. Los partidos personalistas, desarrollados originalmente alrededor de la persona y/o la memoria de Francisco de Paula Santander y Simón Bolívar se habían convertido en los partidos Liberal y Conservador. El personalismo, como fuerza impulsora del partido político ya no existía. El desarrollo de plataformas e ideologías trajo más disciplina de partido desarrollando la lealtad hacia éste hasta el extremo. Para 1863 ardían ya las pasiones políticas inflamadas por los partidos (3).

Por lo general, el resultado de las luchas políticas era o un exceso de libertad o un orden exagerado, pero nunca un equilibrio entre los dos. Los Conservadores tomaron "orden" como su modelo; los Liberales escogieron "libertad". Gradualmente los partidos fueron polarizándose y el triunfo en las elecciones poco a poco se convirtió en su único objetivo. El sistema no daba lugar a ningún compromiso, oposición honesta, definición de objetivos nacionales o soluciones a problemas nacionales. Pero aunque la esperanza de ser electo al poder dominaba las acciones tanto de los líderes como de sus partidarios, los partidos no carecían de intelectuales que expusieran la filosofía política junto con sus propias fórmulas para el progreso de Colombia.

Los portavoces de las ideologías provenían de diferentes medios. Algunos eran teóricos, otros ensayistas, poetas, editores, maestros. Como grupo, su diversidad era igualada solamente por la variedad de sus pensamientos e ideas. A partir de 1810, durante todo el siglo XIX, los intelectuales colombianos experimentaron con un sinúmero de ideas aproximándose a lo que mejor puede describirse como "anarquía ideológica". De aquí que Colombia se desarrollara poco en el aspecto de pensamiento original. Profundamente influenciados por Europa, los pensadores colombianos se movieron del utilitarismo de Jeremías Bentham al positivismo de Augusto Comte y en particular al de Herbert Spencer, que fue seguido por el neoclasicismo y el romanticismo (4). Mientras ninguna de las filosofías europeas proporcionó solución a la lucha política de Colombia, cada una dejó su influencia y contribuyó a los sucesivos experimentos en busca de orden en la vida colombiana (5).

La anarquía ideológica creada por las continuas olas de ideas políticas motivó a los diplomáticos de los Estados Unidos a describir la vida política colombiana del siglo XIX como "anarquía organizada". Los continuos cambios de federalismo a centralismo, el papel de la Iglesia en los sistemas político y educativo, las fuerzas desintegrantes del clima, la topografía, el regionalismo y el localismo fueron todos factores que contribuyeron a determinar el curso de la historia política de Colombia. Por lo tanto, ésta fue el producto de la realidad de la nación y no el resultado de las instituciones ni de las aspiraciones de los colombianos.

Al revisar la historia de su patria en los ochenta, Rafael Núñez concluyó que el limitado progreso y falta de estabilidad política de Colombia se debía a su ideología y a sus

instituciones políticas, las cuales se habían desarrollado con demasiada rapidez y no se hallaban en contacto con la realidad colombiana. Al estudiar los veinticinco años anteriores a su propia "Regeneración" de Colombia, Núñez notó la recurrente, eterna lucha en busca de libertad y orden. Según él, toda esperanza de bienestar social era imposible sin la existencia de paz política. Sin orden no podía haber libertad (6). En un ensayo titulado "La Paz Científica", Núñez notó que mientras Colombia había experimentado solamente tres períodos de paz en su historia, había sufrido al menos veinte disturbios civiles, incluyendo nueve revoluciones y una guerra entre 1863 y 1883 (7). Como sus predecesores y aquellos que lo sucedieron en la presidencia, Núñez no pudo facilitar ninguna fórmula, fuera científica o de otro tipo, para lograr la paz. En 1899, antes de que el siglo llegara a su fin, estalló una nueva guerra civil, que duraría mil días. A ésta, sin duda la más violenta de las guerras experimentadas por Colombia en el siglo XIX, siguió la pérdida de Panamá. No es de extrañar, por lo tanto, que Luis Eduardo Nieto Caballero, el principal portavoz y representante de la Generación del Centenario, titulara uno de sus primeros libros *El Dolor de Colombia*. Irónicamente, su último libro, *Cartas Clandestinas*, consiste en una colección de piezas mimeografiadas que él mismo publicó cuando el dictador Rojas Pinilla clausuró el gran diario de Bogotá *El Tiempo* (8).

El décimo aniversario de la Generación del Centenario, nacida en los últimos años de la era de Núñez y en la última década del siglo XIX, coincidió con el rompimiento de hostilidades de 1899. Fue ésta una generación que creció en medio de las diarias agonías engendradas por el odio entre liberales y conservadores y responsables por el agotamiento físico, financiero y moral de Colombia. Un siglo después del "movimiento de efervescencia" de 1810, como el prócer Acevedo y Gómez lo llamó, una generación de jóvenes articulados e intelectualmente brillantes alcanzó su madurez en 1910. Representantes de lo más selecto de un grupo de escritores colombianos, periodistas, historiadores, educadores y políticos, su inigualada influencia en los asuntos nacionales duraría hasta bien entrados los años cincuenta (9).

La Generación del Centenario se desarrolló alrededor de un pequeño grupo de jóvenes escritores unidos por el deseo de publicar una revista literaria, "*Cultura*". A pesar de que su publicación se redujo a un breve período y la mayoría de sus suscriptores eran los mismos editores, "*Cultura*" logró reunir al grupo bajo el liderazgo de Luis Eduardo Nieto Caballero, quien dio el nombre de "centenaristas" a sus compañeros intelectuales (10). En 1918, en un libro titulado *Colombia joven*, Nieto Caballero dio nombre al grupo y lo definió. Esencialmente un diccionario biográfico, *Colombia joven* incluye biografías, de una a dos páginas, de una generación de hombres que, según el autor, estaban destinados a causar gran impacto en la vida intelectual de Colombia. A través de la publicación de *Colombia joven*, Luis Eduardo Nieto Caballero llamó, bautizó y presentó a los colombianos su esperanza para el futuro:

*No me ha halagado la idea de hacer biografías, ni me ha hallado con fuerzas para un trabajo de análisis. La síntesis resulta de complicaciones mayores. ¿Cómo dar conceptos definitivos sobre personas movibles? . . . Este libro es lo que es: palabras sueltas, obra de simpatía, presentación de algunos —solamente de algunos, porque si no la tarea resultaría fastidiosa— de los jóvenes que tienen adquirido cierto nombre o representan para el país una esperanza (11).*

Al presentar a sus colegas al público colombiano, Nieto Caballero enumeró cien jóvenes que habían logrado cierta distinción y mérito. Entre éstos se hallaban incluidos

novelistas y poetas, artistas, periodistas, abogados y jóvenes aspirantes a políticos, cuyos nombres son conocidos por cualquier estudiante de historia y literatura colombiana. Una rápida ojeada a algunos de estos nombres revelará figuras como José Eustacio Rivera, Miguel Rasch Isla, Tomás Rueda Vargas, Luis Carlos López y León de Greiff. Sin duda alguna la lista es imponente, pero ¿y los que llegarían a ser dirigentes de la nación? Los nombres son igualmente notables: Laureano Gómez, Eduardo Santos, Alfonso López. La lista incluye también al historiador Raimundo Rivas quien ya en 1930 había escrito sobre la falta de identidad nacional de Colombia (12). También presente está Luis López de Mesa, cuyo análisis sociológico de Colombia todavía nos deslumbra por su profundidad (13). El buen gusto característico de la erudita y caballerosa generación obligó a Nieto a omitir su propio nombre y el de su hermano, Agustín Nieto Caballero. Agustín se convertiría en el principal y más innovador educador y maestro, mientras que Luis Eduardo, uno de los más respetados y prolíficos periodistas de Colombia tenía acceso al medio por el cual los pensamientos y acciones de la Generación eran transmitidos al pueblo colombiano (14).

Todo esfuerzo para hacer una lista definitiva de la generación ofrece dificultades. Si uno acepta solamente el grupo presentado por Luis Eduardo Nieto Caballero se encuentra con que los miembros de la Generación no siempre estaban de acuerdo. Agustín Nieto Caballero distingue entre el grupo original de asociados y aquellos que se agregaron más tarde (15). Orlando Fals Borda, en su *Subversion and Social Change in Colombia* divide el grupo por edades e intereses (16). En el cuadro de generaciones colombianas incluido en *Morfología de la nación colombiana*, Abel Naranjo Villegas incluye muchos centenaristas en su "Generación Modernista", activa de 1920 a 1950 (17). Más común ha sido el estudio del grupo desde el punto de vista de los intereses de sus miembros que, en su mayor parte, han sido considerados como una generación literaria. En este breve prospecto presentado aquí, quisiera sugerir el valor de un estudio profundo y extenso de la Generación del Centenario para obtener valiosas claves y respuestas sobre la creación de la Colombia moderna cuyo desarrollo político y constitucional, aunque imperfecto y todavía en busca de soluciones políticas y sociales, se compara positivamente con la mayoría de las repúblicas latino-americanas. Estudiar solamente poetas y novelistas como representantes de la Generación del centenario es ignorar la gran diversidad, vitalidad y creatividad del grupo. Aunque tal diversidad es notable, dentro de su vasta esfera de intereses, los centenaristas sostuvieron y compartieron un mismo grupo de valores universales en común, que aplicaron a la creación de una nueva nación. La Generación debería ser estudiada en su totalidad y diversidad tanto como en sus similitudes. Por ejemplo, a pesar de la distancia que separa el pensamiento de Laureano Gómez del de Eduardo Santos, en esencia ambos perseguían el mismo objetivo.

Producto de su época, toda la Generación vivió durante su juventud la Guerra de los Mil Días y en su mayoría entraron a formar parte de la vida pública y política como miembros de la oposición a la dictadura de Rafael Reyes en 1909. Los unía su oposición a la violencia política, su búsqueda de paz y prosperidad para Colombia y su devoción al republicanismo. Al describir los principales sentimientos del grupo, Agustín Nieto Caballero escribió: "Nos gustaban las buenas maneras, la cortesía, la paz, la paz contra la violencia, el republicanismo" (18). Para Luis López de Mesa la característica que unía al grupo era un profundo sentido de "ecuanimidad, honradez, justicia y caballerosidad" (19).

Nacidos de la élite socio-económica de Colombia, los centenaristas tuvieron la oportunidad de estudiar en Europa o al menos contaron con tiempo y medios para viajar y gozar de una temporada en Francia. Firmemente arraigados en la tradición cultural occidental, su "cultura" tenía una decidida influencia francesa. Los hermanos Nieto Caballero, por ejemplo, residieron en Europa de 1910 a 1914. En Francia asistieron a la Sorbonne donde escucharon a las principales figuras literarias y en España se familiarizaron con Gabinet, Unamuno, Pérez Galdós y Valle Inclán.

En muchas formas la "cultura" e intelectualismo de los centenaristas se elevó muy por encima del caos diario de la realidad colombiana. Pero aunque la Generación estaba dedicada a la cultura francesa y a la especulación filosófica completamente incomprendible para el campesino andino, tenía también un sentido de deber y obligación social. El filósofo y moralista Luis López de Mesa veía la responsabilidad social como obligación moral. El deber del hombre era tomar parte en la solución de los problemas nacionales (20).

Como lo he ya, mencionado, la paz política era el más importante de los problemas nacionales. El orden político era la más alta aspiración y los centenaristas tenían lo que Eduardo Carranza llamó un "tenaz idealismo pacífico" (21). De primera importancia para aquellos desilusionados con el antiguo orden eran la creación de un nuevo ambiente de tolerancia, progreso y libertad intelectual. El período de relativa paz que disfrutó Colombia de 1914 a 1946 debería estudiarse con base en los valores y programas promovidos por los políticos del Centenario. Al buscar nuevas direcciones para distraer la atención de los colombianos de la apasionada arena política, la generación trató de infundir en la nación un profundo sentido de nacionalismo. Sin duda los centenaristas tenían ese idealismo. Luis Eduardo Nieto Caballero escribió en 1922:

*¡Seamos optimistas! Hay para las naciones, como el trágico inglés lo cantó para los hombres, una ola que tomada en su nacimiento las lleva a la fortuna. (There is a tide in the affairs of men, which taken in its flow leads them to fortune. Shakespeare). Esa ola se empieza a elevar para Colombia (22).*

Muchos fueron los caminos que los centenaristas tomaron para promover el creciente influjo de paz y prosperidad en Colombia. L. E. Nieto Caballero, el periodista más prominente de la Generación, fue quien por medio de sus escritos promovió un nuevo humanismo para curar los males de Colombia. Germán Arciniegas en un obituario declaró que "Luis Eduardo Nieto Caballero fue en Colombia, un país donde todos hemos sido periodistas, el periodista" (23). Apropiada descripción. Colombia era una nación donde todo el mundo era periodista. Todos los Centenaristas, periodistas o no, se valieron de la prensa como medio de expresión y algunos llegaron incluso a dirigirla trayendo distinción a su país. Ambos, Eduardo Santos y Alfonso López, eran hombres de prensa, y Santos, como director de *El Tiempo*, convirtió su diario en el primero de Latinoamérica. Los dos eran liberales y usaban la prensa como vehículo, tanto para promover su ideología como para publicar sus conceptos, de cambio y reforma social. Aunque Santos y López se dirigían a diferentes sectores y usaban estilos diferentes en sus labores periodísticas, los dos buscaban los mismos objetivos para Colombia.

El breve tiempo dedicado a esta presentación no nos permite un análisis o explicación de las sutilezas de las obras periodísticas de Santos o de López; de Laureano Gómez y su

conservador *El Siglo*; o del trabajo de Luis Cano o Enrique Olaya Herrera. Nótese que a pesar de su elevado idealismo, los centenaristas nunca perdieron, y ciertamente jamás pretendieron perder, su lealtad y afiliación a los partidos políticos. Y era precisamente para el partido político que, como instrumentos de cambio, los periódicos y diarios existían. Entre los centenaristas dedicados al periodismo que llegaron a ocupar la presidencia de la república se cuentan Enrique Olaya Herrera, Eduardo Santos, Alfonso López y Laureano Gómez.

Un estudio serio y amplio de la Generación del Centenario debería incluir un profundo análisis tanto de todos los personajes, aquí mencionados, como de su influencia e impacto en todas las esferas —educación, desarrollo económico, acción política tanto a nivel local como nacional y, desde luego, literatura—. Esta breve presentación es solamente una introducción o prefacio a un punto de partida para un estudio de las aspiraciones y realidades de una nación andina en el siglo XX. También pretende sugerir la necesidad de incorporar el papel de la cultura y el pensamiento en la interpretación política de la historia colombiana.

Sin duda, hay críticos que no estarán de acuerdo en que la Generación del Centenario forjó una nueva Colombia. Se requeriría mucho más que unas cuantas páginas y algunos ejemplos para probar este punto. En su *Historia privada de los colombianos*, Eduardo Caballero Calderón escribió que la Generación “produjo una ilusión de la civilización y cultura”. En cuanto a su impacto sobre Colombia, a la vez que reconoció que la generación creó una “excelente minoría”, pero también agregó que una minoría “no puede a mantenerse en el poder si no expresa las necesidades cada vez más apremiantes de un gran masa de población que carece de las cosas elementales para el diario y mezquino vivir” (24).

Conforme la lucha de los partidos llevó a la renovación de la violencia hacia el fin de los cuarenta y explotó en la violencia y el comportamiento patológico de los cincuenta y sesenta, trajo un nuevo período de dictadura de 1953 a 1957. La ecuanimidad y justicia de que Agustín Nieto había hablado habían desaparecido. Pero los centenaristas aún contaban con el suficiente espíritu para que Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo firmaran el Pacto de Benidorm y formaran el Frente Nacional haciendo que Colombia represara al sendero que había tomado en los cuarenta años previos.

No se puede culpar a la Generación del Centenario por haber fallado en resolver los varios problemas sociales y económicos que plagaban a la mayoría de las naciones en desarrollo durante los años sesenta y setenta. Esta, como todas las generaciones, había envejecido y llegado a su fin. Una nueva generación había alcanzado su madurez en 1950. Abel Naranjo Villegas enumera como características una orientación hacia reformas sociales, secularización y deshumanización. Sus problemas nacionales eran, y permanecen, la desigualdad económica, la desintegración del partido, la educación popular y el bandidaje y comportamiento antisocial (25). El la llama la “Generación socializadora”. Uno se pregunta si Alfonso López Michelsen, Misael Pastrana Borrero o Belisario Betancur, todos miembros de la más reciente generación que ha llegado a la presidencia, dirán lo que dijo Luis López de Mesa sobre la suya, que su generación era “una huerfanita en la historia de Colombia” (26).

La historia nos enseña que en cada generación las aspiraciones son siempre demasiado elevadas; las realidades demasiado ominosas.

#### NOTAS

1. Un análisis excelente de varias épocas intelectuales se encuentra en Luis López de Mesa, *De cómo se ha formado la nación colombiana* (Bogotá, 1975), pp. 140-255.
2. *Ibid.*, pp. 141-173.
3. Joaquín Posada Gutiérrez, *Memorias histórico-políticas*, I (Bogotá, 1920, 13-28.
4. Abel Naranjo Villegas, *Morfología de la nación colombiana*, Vol. XXII de la *Historia Extensa de Colombia* (23 tomos, Bogotá, 1965). Véase capítulo XI, pp. 265-279 para su discurso sobre "Método de generaciones en la historia colombiana".
5. Para un estudio profundo de la influencia del pensamiento europeo en Colombia, véase Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Bogotá, 1964).
6. Rafael Núñez, *La reforma política en Colombia*. (7 tomos, Bogotá, 1945-1950), I, p. 1, 279.
7. *Ibid.*, 93-98.
8. Luis Eduardo Nieto Caballero, *El dolor de Colombia* (Bogotá, 1922). Una serie de artículos escritos por LENC para varios periódicos, pero especialmente para *El Espectador* entre 1916 y 1921. Tratan de la pérdida de Panamá, problemas con los Estados Unidos, y problemas económicos colombianos.
9. Luis López de Mesa, *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (Bogotá, 1956), pp. 230, 261.
10. *El Tiempo* (Bogotá), Feb. 5, 1968.
11. Luis Eduardo Nieto Caballero, *Colombia joven* (Bogotá, 1919), p. 3.
12. Raimundo Rivas, "Los problemas de Colombia: el debilitamiento del alma nacional". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XVIII, Núm. 210, (Junio, 1930), pp. 475-489.
13. Véase especialmente *De como se ha formado la nación colombiana*.
14. *El Tiempo* (Bogotá), Marzo 9, 1965.
15. *Ibid.*, Feb. 5, 1968.
16. Orlanda Fals Borda, *Subversion and Social Change in Colombia*, trans. Jacqueline D. Skiles (New York, 1969), p. 138.
17. Abel Naranjo Villegas, apéndice.
18. *El Tiempo* (Bogotá), Feb. 5, 1968.
19. Luis López de Mesa, *Cogitaciones* (Bogotá, 1963), p. 33.
20. Luis López de Mesa, "El sentido de la Historia", *Revista de América*, IX (Marzo, 1947), 308.
21. Eduardo Carranza, "Los poetas colombianos: Eduardo Castillo", *Boletín cultural y bibliográfico*, IV (Mayo, 1961), 378.

22. Luis Eduardo Nieto Caballero, *El dolor de Colombia*, p. 310.
23. Germán Arciniégas, "Un símbolo del periodismo americano", *Repertorio Americano*, XLIX, núm. 16, Agosto-Septiembre, 1957, 242.
24. Eduardo Caballero Calderón, *Historia privada de los colombianos* (Bogotá, 1960), p. 131-132.
25. Abel Naranjo Villegas, apéndice, "Generación Socializadora".
26. Luis López de Mesa, *El libro de los apólogos* (París, 1926), p. 27.